

La "Reconquista" Española y el Discurso "Anti Español y Pro Indígena" Latinoamericano: ¿Coincidencia o Continuidad Histórica?

Marco Ortiz Palanques*

Resumen

Se investiga la posibilidad de sostener la hipótesis en la cual el discurso anti español y pro indígena en América Latina sea, por su estructura, una visión hispánica ordenadora del mundo, análoga al discurso de la reconquista. La argumentación compara las estructuras del discurso de la reconquista española con cuatro manifestaciones americanas del discurso pro indígena y antiespañol: *La Carta de Jamaica*, *Peonía*, la *Constitución venezolana* del 2000 y un texto del "Comandante Zamora" de las FARC colombianas. Los elementos a tomar en cuenta son: la tierra como "posesión originaria", el ancestro, el enemigo y la igualación del habitante contemporáneo con el ancestro. Se ha evitado, en lo posible, la comparación de los discursos con la "realidad histórica", aunque se supone una general incongruencia entre ambos. Queda abierta la posibilidad de ser este discurso originalmente indígena pero que encontró una estructura de pensamiento análoga en el discurso español de la reconquista.

Términos Claves: pro indígena, anti español, América Latina, discurso.

*Marco Ortiz Palanques: Político, Profesor Agregado de la Escuela de Ciencias Políticas de la ULA. e-mail: ortizmar@telcel.net.ve

Abstract

The reconquest of Spain and Latin-American anti-Spanish pro-indigenous discourse: a coincidence or historical continuity?

Anti-Spanish and pro-indigenous discourse in Latin America could be a Hispanic view of world order, analogous to the discourse of the reconquest of Spain. This paper will compare discourse structure from the reconquest of Spain with four examples of Latin American anti-Spanish and pro-indigenous discourse: *La Carta de Jamaica*, *Peonía*, the current Venezuelan Constitution, and a speech of "Comandante Zamora" of the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC). What will be taken into account is the "original ownership" of the land, the "enemy" and the "equating" of contemporary inhabitants with their ancestors. As far as possible no attempt will be made to compare discourse with "historical reality", although a general incongruity between them can be taken for granted. That this discourse was originally indigenous remains a possibility, but it can be shown that there is a thought structure analogous to the discourse of the reconquest of Spain.

Key words: pro-indigenous, anti-Spanish, Latin America, discourse.

I. Introducción

El discurso antiespañol y proindígena es una constante a través de toda la historia de la América Latina independiente. Sus elementos principales son una vigorosa valorización del elemento indígena y la suposición de que descendemos directamente de esos indígenas por lo que lo español es, de alguna manera, ajeno a nuestra herencia y, por lo tanto, es deseable separarlo de lo que somos. El hecho inicial de que todo este discurso es producido desde la propia lengua castellana nos previene acerca de la claridad de sus propugnadores. No está en nuestro interés el desarrollo de una línea argumentativa opuesta a este discurso, lo cual también ha sido hecho hasta el cansancio sin que presente una perspectiva más clarificadora del asunto de la herencia cultural latinoamericana, sino más bien tratar de explorar la posibilidad de elaborar una hipótesis plausible en la que el discurso antiespañol sea, paradójicamente, un elemento español más, transmitido a través de la lengua y su visión del mundo a la América Hispana.

Como ejercicio teórico, antes que como posición vital, esta investigación se desarrollará comparando elementos del discurso de la reconquista española, surgido durante la contienda con los hispano musulmanes, consolidado a fines del siglo XV y que de alguna manera dominó la interpretación española hasta el último cuarto del siglo XX.

Ahora bien, dado que existe una vinculación orgánica entre España y América en gran parte de ese período, no sería de extrañar que hubiera algunas valoraciones compartidas y que hayan sido, del lado americano, adaptadas a las circunstancias nuevas surgidas por la independencia a principios del siglo XIX, actuando hasta nuestro días desde su propia posición vital. De esta manera, suponemos que es posible comparar el discurso de la reconquista española con el pro indígena y anti español americano, sin pretender establecer una "verdad" acerca de lo hispano o indígena de nuestro carácter ni acerca de lo justificable o no del modo en que se relacionaron inicialmente ambos pueblos. Así, nos alejamos tanto de la llamada "leyenda negra" como de la "leyenda dorada" en cuanto a sostener la verdad de cada una de ellas y trataremos de observar a la "negra" como un producto mismo del pensamiento español adaptado a la América Hispana¹.

Siendo el estudio del colonialismo mundial ajeno a nuestro objeto presente tampoco pretendemos que nuestros resultados sean aplicables a toda realidad colonial, suponiendo que lo que ocurrió en la América Hispana suceda también la América Inglesa, la Francesa, o en Argelia. Obsérvese bien que sólo se pretende establecer que en su estructura, el modo de pensar español del período aludido y el esquema antiespañol hispanoamericano, tal como lo hemos definido, son lo mismo, sólo que este último se aplicó desde una tierra distinta, produciendo distintos resultados en cuanto a la valoración positiva de lo "hispano".

Américo Castro explica, tal como la expone en *La Realidad Histórica de España* (1954), que la historiografía interpreta al habitante de lo que hoy llamamos España como poseyendo una característica omnitemporal (el "eterno español") que existió desde los orígenes humanos y pervivió a través de las diversas dominaciones que hubo en la península. Especialmente, este "eterno español" se enfrentó a la dominación árabe y a la presencia judía en la península, "recuperando" en la guerra de reconquista y las sucesivas expulsiones de judíos y moriscos un espacio que les pertenecía por derecho supra temporal². Tal como lo dijo el príncipe don Juan Manuel en el *Libro de los Estados*³.

1 Para los orígenes del contenido de la "Leyenda negra" en los textos de de Las Casas, cfr. Lambert: 241, donde ya se señala el hecho de que los argumentos de Las Casas fueron tomados por otras naciones en la construcción de dicha leyenda. Aquí no nos fijaremos tanto en los contenidos argumentales como en la estructura interpretativa de la historia. Para la específica vinculación entre el pensamiento de independencia hispanoamericano y la forma cultural española cfr. Castro (1954: 563-564).

2 Véase en especial Castro (1954, 69-88).

3 Citado por Castro (1954: 219). Sobre la tierra véase también (Castro, 1954: 31 y 288).

Ha guerra entre los cristianos e los moros, e habrá fasta que hayan cobrado los cristianos las tierras que los moros les tienen forzados; en cuanto por la ley nin por secta que ellos tienen non habría guerra entre ellos; ca Jesucristo nunca mandó que matasen nin apremiasen a ninguno porque tomase la su ley, ca El no quiere servicio forzado, sinon el que se face de buen talante et de grado⁴.

Visto hoy día, es evidente el carácter interpretativo de la situación descrita anteriormente y su escasa posibilidad para contribuir a una explicación teórica de la historia española. Más bien, se nos presenta como un elemento integrante de esa misma realidad que pretende explicar y como uno de los móviles de la acción de los individuos que rigen su conducta por tal esquema. El éxito de este modo de pensar radica, a mi juicio, en su modo de presentación, que tiene una doble faz. Por un lado, tiene un poder explicativo, aun cuando sus asertos no sean del todo demostrables y en este punto se traslapa con la teoría. De otra parte, ofrece una guía de acción, proporcionando una visión acerca de *quién soy, dónde pertenezco, y quién es el otro*. Como conclusión es necesario decir que proporciona al hombre un asiento en una tierra determinada y lo identifica con ella⁵.

II. Metodología

El método de demostración será el de una comparación simple entre la forma española de ver la realidad y la latinoamericana, únicamente en lo relativo a esta forma de interpretación de la historia. Hacemos la salvedad del "únicamente" pues, en lo concerniente a los discursos latinoamericanos, se puede observar que hay diversas formas de evaluar el pasado histórico, siendo, incluso, algunas contradictorias con el discurso que estamos analizando. La complejidad que surge de la multiplicidad de discursos no será abordada aquí más que marginalmente⁶. Aun en el caso de que pudieran todos estos discursos

4 Aunque presentada por un autor español en este caso, la división del mundo en regiones que por "derecho" pertenecen a determinadas religiones es una constante en la Europa medieval. Así, el autor del *Libro de Alexandre* afirma: "Es llamada por nombre Asia la primera;/ la segunda, Europa; África la tercera./ Tiene el Christianismo a Europa señora;/ moros tienen las otras por nuestra grant dentera" (1988, estrofa 279).

5 No hay que olvidar que este mismo discurso pueda, en todo o en algunos de sus elementos, no ser de origen netamente cristiano. La vinculación a una "tierra" nos acerca a la "tierra prometida" del judaísmo.

6 Para revisar estos discursos cfr. Briceño (1980, 1981 y 1983).

antagónicos ser reducidos a una particular vivencia histórica, con un discurso originario de telón de fondo y, a partir del cual, surgen los demás, la realidad es que existe una particular visión y evaluación de lo español (que no la única) presente en los pueblos de América Latina y es ésta la que será comparada con otra particular visión de la realidad española misma. Así, la demostración sólo llegará hasta el punto en que la hipótesis pueda considerarse como plausible.

De otro lado, siendo que este discurso posee agentes particulares (personas) que lo portan (expresan) y sostienen, pudiera pensarse que está asociado a algún grupo social analíticamente distinguible del resto de los actores latinoamericanos. Aun cuando considero que tal situación puede ser sostenida y presentaremos nuestra propia idea de estos personajes, nuestra investigación no se dirigirá a establecer una relación específica entre personaje y discurso.

En cada discurso se intentará discriminar cuáles son los actores y las valoraciones y características asociadas a cada uno de ellos. Luego se verá la relación establecida entre dichos actores dentro del discurso. Para poder tener un término de comparación entre los discursos se verá si es posible asignar nombres que puedan ser comunes al rol actuado por cada uno de los personajes, coincidiendo, además, las valoraciones y características en el personaje español y su paralelo latinoamericano. Consideraremos que esta comparación es fructífera en la medida en que la semejanza sea completa. Como modelo ideal de la comparación presentamos la siguiente tabla:

Tabla: Elementos del discurso de la reconquista española y del antiespañol en Hispanoamérica

Elemento	España	Hispanoamérica
La tierra	Península Ibérica	América Latina
El habitante "originario"	El íbero, el celtíbero o el visigodo cristianizado	El indio
El invasor	El árabe	El español
El regreso del habitante originario	"Somos íberos", "Somos celtíberos", "Somos visigodos", "Somos los mismos que los que habitaban la tierra antes de la invasión"	"Somos indios", "Somos los mismos que los que habitaban la tierra antes de la invasión"

III. El discurso de la “reconquista”

La palabra “reconquista” es problemática ya en su formulación. Implica tomar nuevamente lo que me pertenecía. “Yo reconquisté”: yo tenía algo, me lo quitaron y, por un accionar mío, lo tengo nuevamente. Se ve que el sujeto es el mismo *antes* y *después*. Los elementos consuyentes de esta relación son tres: el individuo poseedor, quien quita la posesión y lo poseído mismo. Como concepto histórico se refiere al conjunto de luchas que, durante ocho siglos llevaron a cabo los reinos cristianos de la Península Ibérica contra los reinos musulmanes de la misma. Reconquista significa, entonces que los godos vuelven a tener la Península Ibérica, tomándola de los musulmanes.

Tenemos un primer hito de la idea de reconquista a finales del siglo VII. En esa fecha Beato de Liébana introdujo dos posiciones que tendrían consecuencia. La primera era que la Iglesia de Asturias (único reino cristiano independiente de la Península Ibérica en ese momento) debía estar separada de la de Toledo, que había sido el centro religioso y político del reino visigodo pero que para ese momento se encontraba bajo control musulmán. La otra idea era que Santiago era el patrono de España. Ambas posturas favorecieron la creación de la ideología por la cual el reino astur era el heredero “legítimo” del visigodo y quien, por lo tanto, tendría la primacía a la hora de restablecer una unidad política y católica en la Península Ibérica, pues en realidad, no sería más que una continuación del antiguo orden⁷.

Vásquez (1981: 411) afirma que la idea, aunque no la palabra “reconquista”, ya está presente en el siglo IX en las formulaciones “la salvación de la gente goda” (refiriéndose a la batalla de Covadonga) y “Ordo Gothorum Ovetensium regum” (calificando a la monarquía asturiana). Señala, además, que se consideraba a la invasión musulmana como algo “circunstancial” (un siglo después) y que existían profecías referentes al pronto fin de esa situación.

El siguiente hito histórico que veremos se sitúa en el siglo XIII y es el poema de *Fernán González*. En general, hay coincidencia (Moreno, 1998: 1) en que este poema responde a un particular interés del monasterio de Arlanza en recuperar cierta preeminencia que perdía en la medida que la “reconquista” avanzaba hacia el sur y se iba alejando del Camino de Santiago. Al lado de este carácter circunstancial, el poema introduce los elementos propios del discurso al que nos estamos refi-

7 Cfr. García (2000: 96).

riendo. Se califica de "antecesores" a los godos y de "españoles" a los habitantes de la península anteriores a los musulmanes (Moreno, 1998: 3).

Al lado de la referencia a los antecesores, la reconquista también implica que el cristianismo ha perdido un territorio, por lo que lo diferente del que arrebató no es sólo la nacionalidad, sino también la religión: godo y cristiano frente a moro y musulmán. El invasor no tiene derecho sobre la tierra y ésta está bien delimitada, es la Península Ibérica. Por más que el ímpetu bélico y cristianizador continúe la expansión hacia África, América y la misma Europa, ya estas aventuras no son "reconquista", y es tan así que la historiografía califica a las empresas africana y americana con el término de *continuación* de la reconquista. A partir de ese momento, y usando la terminología de Bueno (1998a), prelaría más bien la idea de Imperio Católico Universal como definidor del accionar español.

Obviamente, el llamar a este período de ocho siglos "reconquista" tiene un carácter no gratuito. Era interés de los reinos cristianos asegurarse de lo legítimo de su lucha frente al musulmán. Se reconquista no sólo el reino godo sino un territorio que "pertenece" a la cristiandad. Dicho de otra manera, que los reyes de España en el siglo XV, y aun desde antes, se hayan considerado descendientes de Don Pelayo y que el orden surgido luego de la conquista de Granada haya sido el orden godo, responde a una necesidad histórica del reino de Castilla para justificar su lucha secular contra el moro, dar sentido a su propia acción en el batallar, imponer la vigencia del catolicismo y asegurar su superioridad sobre el resto de los reinos cristianos de la península en aras de una "restauración" del "orden gótico y cristiano".

El pasado visigótico y romano servía para mantenerse viva la conciencia de no ser moros y la idea de una futura unidad nacional; pero con recuerdos y anhelos no era fácil vencer a la musulmanía dueña de la mayor extensión del país (Castro, 1954: 93).

Supone pues este discurso que los españoles son "descendientes de los godos" en sangre y cultura; que la "reconquista" es un término correcto, pues los "godos han vuelto"; y que los árabes son un accidente de siete siglos que ha sido "afortunadamente" enmendado.

El éxito de este discurso durante cinco siglos es cosa de difícil discusión y, para zanjar el tema rápidamente, veamos unas citas actuales de un divulgador de la historia:

Del reinado de Recesvinto (649-672) nada tengo que decir, sino nada menos que en 654 este rey promulgó el Liber iudiciorum. Este código de leyes tiene una importancia histórica y puede decirse que con él nace la nación española (Vidales, 2001: 6).

Válgame decir ... que los tres más grandes héroes de España eran de la estirpe de los visigodos: el feroz Don Pelayo, que encabezó la guerra de resistencia cuando los señores moros invadieron las tierras ibéricas a comienzos del siglo octavo; el terrible y encantador don Roderico (Rodrigo) Díaz de Vivar, más conocido como El Cid Campeador; y el horripilante loco Don Quijote de la Mancha (Vidales, 2001: 7).

Los españoles son, pues, godos en gran medida, y es por esta razón fundamental que los latinoamericanos, tan inteligentes y perspicaces, llaman "godos" a los españoles (Vidales, 2001: 8).

Además la paternidad también pertenece a otros grupos germánicos [Los Suevos] Se mezclaron con gran entusiasmo con los grupos lusitanos y celtas que existían allí desde tiempos remotos, y de esta manera fueron surgiendo las características propias de los pueblos españoles del norte (Vidales, 2001: 4).

Concluyendo con el autor: los españoles existen desde mediados del siglo VII y son lo mismo que los visigodos. Tan visigodo es don Pelayo como el Cid y el Quijote. La "medida de la mezcla racial" determina la nacionalidad y fueron los pueblos germánicos los que dan, en la medida de su mezcla, el carácter a lo español.

Obsérvese que este escrito no está hecho con fines ideológicos, sino meramente de divulgación, y tendremos una perspectiva del éxito alcanzado por la monarquía del siglo XV, pues cinco siglos después se le repite sin mayor alteración⁸.

En el siglo XX esta forma de pensar ha sido bastante criticada. Para autores como Américo Castro (1954, 1973) no existe un vínculo directo entre los antiguos godos y los reinos españoles que surgen al calor de la "reconquista". Y no estamos hablando aquí de vínculo sanguíneo (lo cual es ya bastante discutible), sino de un entronque en el cual la perspectiva de lo que se hace y por qué se hace sea la misma. El horizonte de la cultura del reino visigodo asentado en la Península Ibérica es diferente al de los reinos cristianos que surgen en el siglo VIII y esta diferencia se acentúa a medida que pasa el tiempo.

No tiene sentido hablar de una España tartesia, celta, íbera, romana o visigoda, puesto que esas pretendidas Españas no poseen una conciencia de sí mismas enlazable con la auténticamente española desde el siglo X hasta hoy. El pasado íbero o romano fue condición para lo que llamo España, pero no ha actuado más eficazmente sobre España que la vida islámica o la cristiandad europea, y no pensamos

⁸ Eso sin tener en cuenta que el escritor es colombiano.

por eso llamar España al Islam o a Francia, o en confundir a los españoles con los moros o con los franceses (Castro, 1954: 634).

No está dentro de nuestros objetivos describir todas las diferencias que separan a los godos de los españoles. Tampoco señalar los orígenes del discurso que los ligó, dejando de lado la España islámica, judía y las penetraciones culturales de los demás reinos cristianos europeos⁹. Sólo señalamos que en España existe realmente un discurso en el cual la tierra es vinculada desde los orígenes a lo que Castro conceptualizó como el "eterno español" y que éste se considera el "legítimo poseedor de la tierra", "recuperándola" de los "infeles" en una cruzada de ochos siglos.

IV. Discursos americanos

Luego de esta somera revisión del carácter del término "reconquista española", veremos a continuación cuatro discursos hispanoamericanos contentivos, del carácter pro indígena y anti español. Intentaremos desagregar sus elementos y observar si, a partir de este análisis, hay o no una correspondencia con el discurso español de la reconquista. Como veremos, realmente existe un intento de aplicar este esquema, pero la realidad de una cultura que no se considera heredera directa de los indígenas creará varios problemas a los mismos postuladores de un esquema que intente explicar las relaciones entre España y los territorios americanos que se independizan de ella.

A. El discurso antiespañol en la *Carta de Jamaica* (1815)

Los textos de Bolívar, al compararse con la plena manifestación del discurso antiespañol y proindígena ponen de manifiesto que la elaboración de ese discurso que estamos estudiando tal vez no fue un proceso que haya nacido desde el mismo momento de la independencia o haya madurado para darle sentido a esta lucha. Pareciera, más bien, ser el producto reelaborado de un originario discurso meramente antiespañol, pero que ya contenía en sí los caracteres que lo harían evolucionar hacia su conversión en también proindígena. A continuación revisaremos un pasaje de la *Carta de Jamaica* dilucidador a este respecto.

Bolívar estructura su visión del carácter último la situación ameri-

9 Para ello remitimos al lector a la siguiente bibliografía: Castro (1954 y 1973) y Moreno (1998).

cana de cara a la independencia en base a una analogía con el Imperio Romano¹⁰. Para él, la situación de la América Hispana es semejante a la del Imperio Romano a su caída. La desmembración de ambos imperios ha dado paso a "restablecer sus antiguas naciones" (Bolívar, 1815: 302), aunque, como veremos, con notables variaciones para el caso americano. Centrémonos ahora en ese "restablecer sus antiguas naciones". Hemos dicho que no nos interesan las evaluaciones acerca del acuerdo entre la historia y los contenidos discursivos; pero en este punto haremos una breve acotación. Es obvio que a la caída del Imperio romano no se restauró nada en la Iberia, la Galia, Italia o aun en Inglaterra, sino que los pueblos bárbaros del este de Europa se instalaron en esos territorios, conviviendo con habitantes romanizados en su mayor parte. Sin embargo, la apreciación histórica de Bolívar es que hubo una restauración en todos estos territorios del antiguo Imperio Romano y eso es lo que nos interesa ahora. En 1815 supone que esto se hizo de acuerdo con lo que había sido el pasado pre romano, posición que en 1819 suaviza: "aquellos miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones" (1819: 212).

Siendo que se está realizando una semejanza, es de suponer que las naciones que se establecen a la caída del Imperio Español regresen a la forma originaria de sus primitivas asociaciones. Sin embargo, Bolívar reconoce que esto es imposible por haberse incorporado el elemento europeo en América. Veamos ahora, completo, el texto al que hacemos referencia:

Yo considero el estado actual de la América, como cuando desplomado el Imperio Romano, cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y situación, o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familias o corporaciones; con esta notable diferencia que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exigían las cosas o los sucesos: mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de los que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país¹¹, y que mantenernos en él contra la invasión de los inva-

10 Este pensamiento lo rodea sin duda en la época de 1815 hasta 1819 pues lo repite, casi textualmente, tanto en la *Carta de Jamaica* como en el *Discurso de Angostura*.

11 La enrevesada redacción de esta frase se solventa en el *Discurso de Angostura* "nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión" (1819: 212)

sores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado” (Bolívar, 1815: 302)¹².

Como se ve, resultó ser más importante la diferencia que la semejanza. Salta a la vista, en primer lugar, que los restos del Imperio Romano pudieron, en la apreciación de Bolívar, “volver a ser”; pero que este recurso nos está negado a los habitantes de América. Si sigo bien su razonamiento, nos tocaría, para ser semejantes a los restos de los romanos, volver a un estado de cosas en que se restablecieran las naciones precolombinas. Ahora bien, ello no se puede porque “no somos indios, ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles”. Este es punto central que crea el problema que estoy tratando. Hay unos propietarios legítimos y, en consecuencia, o nos identificamos con ellos o nos convertimos en ladrones. Bolívar no es ajeno a las complicaciones del problema, no podemos dejar de ser *malos* en cierto sentido, puesto que no somos los ocupantes legítimos, pero tampoco hay manera simple de redimirnos para que podamos convertirnos en *buenos*. Pareciera que, históricamente, esta idea, vista en su complejidad por Bolívar, requirió una simplificación para satisfacernos psicológicamente, transformándonos en indios y, por lo tanto, en legítimos propietarios.

Siguiendo con este pasaje, es de resaltar el uso del término *europeo* antes que *español* al decir “ni somos esto ni lo otro”. Bolívar busca una vinculación más amplia que lo desligue del tener que afirmar categóricamente “ni somos indios ni somos españoles”, lo cual lo llevaría a la aceptación inmediata de unos antepasados indeseables. Sin embargo, al llegar a lo afirmativo de la “especie media” no puede separarse de los españoles, pero los califica de “usurpadores”. En la frase siguiente se esclarece el carácter de la medianía.

en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país.

Si el paralelismo de las dos frases anteriores continúa, cuando dice “americanos por nacimiento” Bolívar pudiera pretender dar a las personas como él los títulos de propiedad de los indios, a la vez que obtienen los “derechos” de Europa. Fíjese bien que la “mezcla” ha producido ahora la ausencia de lo español y su reemplazo por “Europa”¹³; cuando en el caso anterior los americanos son una especie media entre

12 He citado en extenso el texto de la *Carta de Jamaica* por considerarlo mucho más matizado y menos simple que el del *Discurso de Angostura*.

13 “Europa” no debe entenderse en todos los casos como un conjunto más amplio al cual pertenezca “España”.

los indios y los españoles. Este cambio no es casual. España está, para Bolívar, fuera del ámbito de los derechos que él reclama. "Europa" posee una connotación positiva: la fuente del origen de nuestros derechos; mientras que "España" es negativa: no es capaz de dar esos derechos.

Tal como lo ha planteado Bolívar, hemos llegado a una mezcla de *bueno con bueno*: el buen indio propietario de la tierra y el buen europeo portador de los derechos. Para ello "España" ha tenido que ser considerada como parte de Europa y como fuera de Europa. Sin embargo, la solución no es del todo satisfactoria. No se elimina la disputa, pues Bolívar engloba en la palabra "derechos" tanto los del hombre y el ciudadano en forma abstracta, como los de propiedad sobre las tierras americanas en concreto, al haber nacido en ellas al igual que los indios. Esto se ve claramente en la reelaboración que de esta idea hace en el *Discurso de Angostura*: "Americanos por nacimiento, y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión, y de mantenernos en el país que nos vio nacer contra la oposición de los invasores" (1819: 212). En suma, quedan dudas acerca de la propiedad de las tierras.

Obsérvese bien que esta justificación se complica por la presencia de los "indios". ¿Por qué Bolívar tiene que nombrarlos? Él ha elegido un camino entre otros posibles. Pudo señalar que los independentistas tenían derecho sobre la tierra americana por el simple hecho de trabajarla o haber nacido en ella. Pudo decir, sin más, que eran personas a las cuales se les negaban ciertos derechos. Pero no, los habitantes "originarios" son importantes para él. Es difícil decir que haya un interés en incorporarlos a la lucha independentista; pues quizá hubiera sido más redituable en ese momento nombrar a los pardos y a los esclavos de origen africano. Creo que estamos ante la presencia de un esquema mental para juzgar los acontecimientos. La misma analogía inicial del Imperio Romano, en su chocante simplicidad, pareciera señalar que estamos ante la presencia de un esquema recurrente. El fin de un Imperio lleva a la restauración de las "asociaciones originales". No otra cosa es el esquema de la reconquista.

No abundaremos más en ejemplos, lo cual siempre será posible. Hay un afán en ser "europeo" y sentirse mezclado con el "legítimo propietario" de las tierras americanas. Todo esto convive con el reconocimiento de tener ancestros españoles, de considerar al indígena como "salvaje" y de tener en muy alta estima a Colón. Pudierámos buscar lo ilógico de unir todas estas valoraciones; pero, de actuar así, tropezaríamos con los árboles sin poder ascender a la visión del bosque. Cierta-

mente, Bolívar se adentró en lo complejo de nuestros propios sentimientos, poniéndolos en evidencia. Sus saltos entre "europeo" y "español", entre la legitimidad de la "propiedad" indígena y la de quienes como él nacieron en América pero no son indios, ponen en evidencia lo difícil de articular un discurso que pueda llamarse "nacional". Bolívar intenta sacudirse lo "español", aunque su propia mirada histórica le llama la atención frente a esa paradoja. Ahora veremos un discurso que niega lo "español" de plano y se conjuga con una visión del progreso que es una mezcla de las ideas en boga para su época. Nos referimos al protagonista de la novela *Peonía* de Manuel Vicente Romero García (1890).

B. El discurso anti español en *Peonía* (1890)

El discurso antiespañol y proindígena no es solamente un producto implantado de España, sino un elemento incorporado al vivir cultural latinoamericano. Posee, según creo, unos portadores específicos encuadrados en el orden social de nuestras naciones y que llamaremos los "progresistas". Estos personajes han vuelto, una y otra vez, sobre los problemas no resueltos desde antes de la independencia, particularmente el logro del progreso material y la ampliación de la participación política¹⁴. Su discurso, en lo que nos interesa de anti español y pro indígena, no parece ser estrictamente originario, esto es, no surgió cuando surgieron los "progresistas", más bien se ha decantado paulatinamente hasta tomar forma en algún momento del siglo XIX. Ya vimos que Bolívar poseía lo antiespañol pero que su pertenencia al ámbito indígena se le vuelve problemática. Por las razones que sea, no lo reforzó.

A finales del siglo XIX se crea la primera novela venezolana: *Peonía*. Su autor, Manuel Vicente Romero García la describe más bien como una *seminovela*. Aunque él mismo no aclara qué debemos entender por este género literario, es obvio por su contenido el deseo de verter en el texto su propia apreciación de la sociedad venezolana y sus sentimientos individuales tanto emocionales como intelectuales. Este matiz de memoria¹⁵ permite reconstruir a un personaje que quizá tiene poco de artificial¹⁶ y sí mucho de real, en la medida que se han vaciado en él todas las inquietudes del autor.

14 Ambos problemas parece que nunca serán resueltos porque no se sabe bien cuál es el fin. Así, la democracia occidental es rechazada y se quiere el progreso material sin los problemas sociales que creó en Europa.

15 En ningún momento estamos insinuando que *Peonía* sea una descripción de vivencias realmente acaecidas; sino que, antes que una descripción de personajes, el autor se describe a sí mismo y aprovecha para hacer propaganda a sus ideas.

16 "Artificial" no es aquí un epíteto negativo. Sólo quiere decir que no es creado *ex profeso* para la trama.

Lo que más llama la atención en *Peonía*, dentro de nuestro fines, es que la primera definición que tenemos de Carlos (el protagonista) es la de un activo participante en el discurso pro indígena y anti español.

-[Carlos] ... Con la conquista se cambió la faz de la América; pero, por más que usted me diga que todo es muy bueno, no llegará a probarme que lo que antes existía no fuese bueno también. Creo que yo sería más dichoso con mi *guayuco*, adorando un muñeco grosero de barro cocido y corriendo por los campos con el arco y las flechas.

-[Abuelo] ¡Carlos por Dios! ¿Cómo dices esas cosas?

-Como usted las oye. Mire usted, abuelo: la civilización de la América es muy negativa; es cierto que España nos dio una lengua superior a la nuestra; pero, ¿negaría usted que la nuestra hubiera llegado a ser igual a la española?... Nos dieron una religión fundada en el temor y la esperanza; la nuestra se fundaba en el deber... (Romero: 98-99).

Hemos aclarado que nuestro problema no es medir la exactitud de estas afirmaciones con el dato histórico o de fallar sobre su justicia o injusticia. He aquí, en pocas líneas, lo que hemos estado definiendo desde el inicio. "Tenemos" una lengua; pero no la usamos (en realidad ni siquiera la conocemos), "tenemos" una religión y "sabemos" sus fundamentos pero no la practicamos. En su lugar se nos ha "impuesto" una lengua y una religión fundadas en alguna superioridad. Lo paradójico de esto es que el discurso es hecho desde la lengua impuesta. Por otro lado, "añoramos" la forma de vida de nuestros "antepasados". Contrastemos ahora estas afirmaciones con la siguiente del mismo personaje.

-[Tío Nicolás] ¿Qué prefieres brandy o ron?

-[Carlos] Tampoco se pregunta, pues mi deber es hacerle los honores a monsieur Martell y a mister Hennessy, antes que a Pepe Ramírez (Romero: 151).

Así, tenemos a un personaje que desea ser indio; pero que no niega su preferencia por una bebida cuanto más allende mejor. No queremos evaluar estas apreciaciones en punto a si se sostienen o no lógicamente, para enrostrarle al personaje el hecho de ser "contradictorio". Aceptémoslo simplemente como existente. Romero García no se ha equivocado y el discurso es uno; puede ser contradictorio pero es suyo.

De otro lado, cualquiera podría pensar que la elección de un licor es cosa banal que no hace al contexto de lo que se quiere demostrar. No lo creo así. El licor aquí simboliza un anhelo de conexión con las ideas de progreso y es aquí donde conecto al discurso antiespañol con su portador. El brandy ha suplantado los "derechos de Europa" en Bolívar.

La idea de un regreso a lo "indígena", con su inherente mayor nivel de "felicidad" debe sopesarse con el resto del discurso que posee Car-

los hacia la sociedad de su época. En términos generales, su discurso político no gravita hacia el "regreso a lo indígena", como pudiéramos pensarlo en un inicio. Gravita, en realidad hacia una radical transformación de su orden, teniendo como eje la progresiva evolución de la familia hacia una insitución moderna en cuanto a los derecho de sus miembros. Desde el cambio de este microcosmos se podrá cambiar el macrocosmos político. La familia, tal como se le presenta a Carlos, es un resabio de cultura española, donde el poder del padre es omnímodo.

Los resabios del despotismo español, de esa civilización que arrancó de los fúnebres cerebros inquisitoriales, han echado profundas raíces aquí.

Nosotros tenemos dentro del hogar una dictadura odiosa, escuela donde se forman siervos para las dictaduras políticas (Romero García: 162).

La situación de la familia debe cambiar en cuanto al trato que da el padre hacia los hijos y las esposas. Carlos supone que éstas deben tener una educación apropiada a su papel central como quien "modela el ser moral de sus hijos, después de haber modelado su materia" (Romero García: 182). Ello pasa por una reconsideración de la figura del hogar en el cual la mujer cumpla su papel no por temor, sino por deber. De otro lado, es necesaria la instauración legal del divorcio como verificación de una realidad de hecho en la familia venezolana (Romero García: 173-174).

¡Enseñad a la mujer a ser honrada, por temor o por halago, y habréis labrado su desgracia; hacedla buena por deber, y pondreis las sólidas bases de una dicha sin fin! (Romero García: 296).

La ausencia de esta situación ideal, con el mantenimiento del poder paterno, presagia las mayores desgracias para la sociedad, de las cuales los únicos responsables son los padres mismos¹⁷. Los calificativos usados por Carlos son bastante elocuentes al respecto. La sociedad existente sólo puede conducir al fin destinado a Sodoma y Gomorra; mientras que padres tales son como los burros y dignos de ser azotados en las galeras (Romero García: 240 y 315).

El hombre que así razona cree también en el amor libre (190-191), es materialista (116)¹⁸ y un nihilista que cree en el determinismo (145). En forma paralela, estos elementos autodescriptivos conviven con sus

17 La responsabilidad atribuida por Romero García a la figura paterna en las desgracias familiares y sociales es tan grande que bien valdría la pena estudiarlas desde la propia personalidad del autor y no solo como contenido de una ideología que se pretenda imponer.

18 Sólo nombra el término sin precisar el contenido de esta doctrina.

comentarios de acentuado cinismo en los cuales se precia de su origen citadino y holgura económica al compararse con su familiares dueños de una hacienda en el campo(116).

Carlos no cree en el retroceso de los pueblos. Su visión se dirige hacia un Puerto Deseado al cual se arribará tarde o temprano, destino del cual los hombres son actores predestinados. Así, refiriéndose a la esclavitud dice: "... los pueblos no retroceden; no hay quien permita comprar hombres" (Romero García, 121). Este avance es sostenido por el "espíritu de la época" que impone el fin, no exento de violencia, del pasado.

-Luego, ¿tú no crees en las excelencias del pasado?

-[Carlos] Las niego rotundamente: Venezuela tuvo su edad de oro eminentemente contemplativa y patriarcal; era la emanación de un arreglo social, que partía del privilegio y que al privilegio convergía; el espíritu de la época presente es de lucha, los obreros del progreso van armados de una piqueta, porque su misión es demoler (Romero García: 184-185).

Esta situación convive, en el espíritu de Carlos, con la idea que las corrientes del pasado son recurrentes, tendiendo a mantener sus características propias.

El presente es una consecuencia del pasado, las generaciones actuales tienen dolores y miserias que son como detritus de miserias y dolores de otras generaciones; en las sociedades hay atavismo como en los individuos (Romero García: 184).

Según esto, quedaría vedada la posibilidad de un "progreso predestinado" tal como el que vimos anteriormente. Es importante notar que ambos textos se ubican en la misma página de la novela. Más aún, están en la misma línea argumental; por lo que las sociedades son atávicas, pero un "espíritu de la época", introducido en ciertos hombres logra que ellos, con violencia, hagan progresar la sociedad. Atavismo y progreso, conceptualmente incompatibles, son ligados en la mente de Romero García.

Hemos hecho este rodeo para señalar los elementos que conviven al lado del discurso proindígena. Podrán parecernos contradictorios, pero están ahí. Así, una de las personas que porta el discurso pro indígena busca el progreso de la sociedad en que vive. Por progreso debemos entender vigencia de los derechos humanos y bienestar material. *Peonía* está llena de reflexiones sobre la reforma de la familia en base, sobre todo, a los derechos de la mujer, y sobre la reforma política para acabar con la tiranía. Carlos es un progresista, busca cambiar el orden social y es por ello exiliado.

C. La Constitución venezolana del 2000

Bolívar y el Carlos de Romero García son hombres que buscan reemplazar el orden social existente por otro más esclarecido. Los discursos "revolucionarios" han cambiado de contenido pero parecen tener, entre sus denominadores comunes, un discurso a favor del indígena, valorándolo en cuanto antepasado. Tomemos el caso de la Constitución venezolana del 2000. En este texto se hace referencia, entre nuestros "antepasados", únicamente a los indígenas.

El pueblo de Venezuela, en ejercicio de sus poderes creadores e invocando la protección de Dios, el ejemplo histórico de nuestro Libertador Simón Bolívar y el heroísmo y sacrificio de nuestros antepasados aborígenes y de los precursores y forjadores de una patria libre y soberana;

Nuevamente, el discurso pro indígena se hace presente. A primera vista, lo anti español está ausente; pero es obvio que "heroísmo y sacrificio" hacen referencia a la lucha contra el conquistador español. Éste, por su parte, ha sido borrado (junto con los esclavos africanos) de la herencia venezolana, que se resume en indígenas y Simón Bolívar. Esto no es una mera curiosidad dentro de la idea central que venimos sosteniendo. Sin ruptura puede la Constitución pasar de los indígenas que combatieron a los españoles a Simón Bolívar, quien también los combatió. Y esto acaece en una tierra que ha sido Venezuela tanto para Guaicupuro como para Bolívar. Tenemos, entonces, los elementos que venimos postulando: una tierra asiento de un eterno venezolano, un enemigo que se apoderó de ese territorio, arrebatándoselo a los indios "venezolanos" y unos próceres cuya labor ha sido "reconquistar" el territorio de manos de ese mismo enemigo. Cambiemos las palabras por España, godos y árabes y tendremos el discurso de la reconquista española, en el cual los siete siglos de "dominio" árabe sobre la península son considerados como un hecho que no forma parte de la historia de la España "recuperada" para el catolicismo.

D. El "Comandante Zamora" (2001)

Así como hemos visto que, desde Bolívar a Romero García, hay un cambio en el discurso proindígena y antiespañol, cambio por el cual ya se pasa a rechazar completamente cualquier vinculación con lo "español" y a pensar que los indígenas son nuestros únicos ancestros, el inicio del siglo XXI añade un nuevo matiz, el indígena se convierte en "maestro" y el "español" se compara ahora con todo el occidente. Todas estas posibilidades estaban, en potencia, en el discurso de Bolívar. La

valoración del indio, aunque ya no como propietario actual como veremos, lleva a considerarlo el único que conoce América y los saltos que daba Bolívar entre "europeo" y "español", son resueltos ahora diciendo que el español es igual al europeo. Sostenemos que todo esto, sin embargo, no nos lleva hacia un nuevo tipo de discurso, pues sus elementos pueden ser vistos como derivaciones o "puestas al día" del discurso original.

Tomaremos ahora las palabras de Rubén Zamora, comandante del "33 (sic) Frente Mariscal Antonio José de Sucre, Bloque del Magdalena Medio, FARC-EP", miembro de la guerrilla colombiana. Zamora considera que su lucha es la continuación de la emprendida por los indígenas hace 500 años, sólo que ahora no se combate al conquistador español, sino a una entidad que se conoce como "La Bestia" y que es igualada a "occidente" y al "blanco". Dentro de este marco de relaciones aparece ya, disimulada, la misma disyuntiva que Bolívar vio claramente: No somos indios pero tenemos que justificar nuestro derecho a la tierra. Zamora, ya sin la presión hacia la búsqueda de una formulación justificativa, simplemente se separa del indio y se queda con las tierras.

Hoy se sigue reduciendo y explotando a nuestro hermano indio en todos los rincones de América ... ya no es el bárbaro español que embrutecido por la ambición se alimenta de su sangre, ya no es el imperio ibérico que aplastaba las conciencias, y sembraba caos y destrucción, ya no son las conquistas demenciales por quitarnos esas nuestras tierras (Zamora, 2001: 6).

Lo primero que ha hecho Zamora es separarse del indio, declarándolo "hermano"; pero se queda con las tierras americanas, a las que califica de "nuestras". Ahora bien, lo paradójico es que el dueño de este posesivo no es nunca definido, el rostro de Zamora no es el del indio ni el de la bestia, pero pareciera no ser nadie. Lo que Bolívar intentó definir y no pudo, lo que Romero García asentó como "somos indos" ha perdido aquí el rostro, aunque conserva la propiedad de la tierra, que, recordemos, era la gran preocupación de Bolívar en términos de dilucidar lo justo. No se crea que esta separación del indígena del poseedor de "nuestra tierra" es producto de alguna confusión hecha al calor de la retórica. Inmediatamente repite:

Esos [La Bestia] que quieren sacarle la sangre a nuestra madre tierra y continuar así con el saqueo, esos que reducen al indígena a vivir dentro de cuatro paredes, esos que con la muerte y el terror nos obligan a huir para proteger nuestras vidas, esos que nos quitan nuestra tierra (Zamora, 2001: 6).

La separación del indio de la tierra no lo deja, sin embargo, sin cumplir ningún papel. Al lado del hecho de ser "hermano" se incorpora el rol de "maestro", que precisamente enseña a respetar esa misma tierra. Para ello el indio posee las ideas de "libertad y justicia", acordes con las necesidades del mantenimiento de la tierra; pues la tierra tiene una voluntad propia que la lleva a rechazar las actuaciones del "blanco", impulsado únicamente por el dinero y despreocupado del futuro¹⁹. La idea es que existe un "equilibrio natural" que ha sido roto por el "blanco" y que el regreso es a través de las ideas del "indio": "El hermano indio sabe que las ideas de libertad y justicia, no son una venganza, sino un equilibrio natural que ayudará a calmar la rabia de nuestra madre tierra" (Zamora, 2001: 6).

En general, de acuerdo al tema que nos interesa ahora, podemos constatar que hay una visión favorable al indígena y "antiespañola". Con respecto al indígena es de subrayar que no encontramos una plena identificación del guerrillero con este personaje. No afirma que sea su ancestro o que las tierras americanas le pertenezcan a él por derecho. Sí considera que el indio es superior, por ser "maestro", al resto de los habitantes. En cuanto a lo "anti español", Zamora iguala a los españoles con el genérico "La Bestia" o "el blanco", considerando al íbero como un antecedente (o parte) de estos últimos al compartir la "ambición". Así, la diferencia central es que "el blanco" es ambicioso y no respeta el "equilibrio natural", mientras que el indio es lo contrario.

Ayuda esta caracterización al tema que tratamos. Creo que sí y que se puede ver la conexión con los elementos comunes al discurso español sin necesidad de recurrir a elementos no nombrados por Zamora. La "tierra" es nuestro eje guía en la argumentación. Ésta no pertenece a los "blancos" y "nos están siendo quitadas". Ciertamente, el vínculo con el indio no es tan directo, no es "nuestro ancestro" por la sangre (al menos no se posula expresamente así); pero sí es el ancestro del sufrir la opresión del "blanco". Debemos recordar que el título del artículo es "¡Qué continúe la resistencia!" y que, antes de la separación entre el indio y los actuales poseedores de la tierra ha habido una identificación entre ambos:

Después de más de 500 años de resistencia; pero así mismo de saqueo de nuestras riquezas, de aniquilamiento cultural, de muerte robos y destrucción. Hoy se sigue reduciendo y explotando a nuestro her-

¹⁹ Zamora plantea un discurso que pudiera aparecer como conservacionista. Sin embargo, el "regreso a la tierra" y a una vida de armonía van acompañadas de un insistente reclamo contra el afán de lucro, que en algunos casos pudiera parecer la idea guía de la cual la "conservación" es subsidiaria.

mano indio en todos los rincones de América (Zamora, 2001: 6).

En dos oraciones seguidas se plantea el problema en toda su inconmensurabilidad. Los conquistadores nos quitaron "nuestras riquezas"; es decir: "somos indios". Pero hoy estamos separados de los indios: son "nuestros hermanos".

Poniéndonos en una perspectiva genética del asunto, creo que en términos generales podríamos reconstruir el origen del discurso pro indígena y anti español de la manera siguiente: Ante la necesidad de justificar la independencia se tomó mano de los discursos disponibles en un ámbito cultural que durante tres siglos había tratado de construir un orden español. Enmarcándonos de esta manera, los únicos discursos disponibles eran españoles o aquellos tamizados por la cultura española. La "reconquista" española era uno de los discursos disponibles y aparentemente capaz de justificar la independencia. Sin embargo, su aplicación a rajatabla a la situación americana no era tan fácil. Un obstáculo se hacía presente: quienes hacían la independencia no tenían nada que ver con los habitantes "originales", los cuales según el discurso de la reconquista española poseían todos los derechos a una tierra²⁰. Así, se explican los vaivenes de Bolívar acerca del derecho de los americanos en relación con los indígenas. Igualmente se explica el hecho que el "Comandante Zamora" quite el rostro a los poseedores de la tierra, pues estos actores no tienen lugar en el discurso español original.

V. Comparación

De los discursos hispanoamericanos estudiados aquí podemos observar que hay variaciones en cuanto a la consideración del indio, del español y del actual habitante. Cada uno de ellos, además, está rodeado de diferentes circunstancias históricas: la independencia, la lucha contra la tiranía, la "revolución", la lucha social, etc. Si bien hemos asomado la idea de que es posible concebir una maduración del discurso, haciéndose cada vez más parecido al español, debemos tener en cuenta los diversos ambientes a que se enfrentan los portadores de esos discursos. No es lo mismo el intento de Bolívar de inserción en

20 Es interesante resaltar que no se hace hincapié en la contradicción de aplicar el calificativo de victimarios a quienes habían sido las víctimas en el discurso de la reconquista. Esto es así, porque con discurso no hacemos referencia a un elemento objetivable para quien evalúa la realidad a partir de él, sino a un esquema que el investigador reconstruye. Así, el saberse no "indio" y no "originario" es una experiencia vital e inmediata, mientras que si el español es víctima o no es más una sutileza a la hora de evaluar el discurso.

el mercado mundial de principios del siglo XIX que la lucha contra el mercado mundial del siglo XXI del "Comandante Zamora", aunque en ambos casos está presente el enfrentamiento a una especie de "imperio maligno", el cual es evaluado con un instrumento parecido. Así, la lucha contra el "imperio" tiene como último fin un regreso a lo que supuestamente fuimos. Nótese que este esquema parece ser tan fuerte que aun Bolívar lo usa para explicar la realidad del orbe romano.

Un elemento que no hemos tratado en profundidad es el de "la Bestia" del "Comandante Zamora". Debemos recordar que la reconquista posee un carácter religioso: la recuperación para la cristiandad de un espacio mantenido por el Islam. El carácter de "Guerra Santa", asimilación cristiana de la *yihad* islámica²¹, presente en la reconquista, está ausente en la independencia²². De ser verdadera la idea de que es el *progresista* uno de los portadores del discurso anti español y pro indígena, ciertamente éste no tendría incentivo alguno en buscar el favor divino; pero el enemigo podía compartir algunos atributos de los que se usan para identificar a un rival religioso absoluto. Por supuesto, este argumento se debilita en cuanto que se puede sostener más fácilmente que su origen es "europeo cristiano" en general y no sólo español o producto de un modo contemporáneo de interpretar la realidad.

El "*progresista*" o simplemente el "*rebelde*" no puede ser dejado de lado y sí establece una diferencia con el discurso de la reconquista española, el cual, con el tiempo, se transformó en una parte del discurso "conservador" en la misma España. Pareciera, a partir de los datos evaluados, que un personaje socialmente considerado como contrario al orden establecido y buscador de un horizonte nuevo es más susceptible de ser portador del discurso anti español y pro indígena²³. Briceño (1980: 90) relaciona a este rebelde con el vencido, en *agôn* permanente frente al conquistador. Dentro de su propuesta, ambos caracteres de vencedor y vencido conviven en la experiencia personal, por lo que no hay que interpretarlos como producto de la mayor o menor mezcla, racial o cultural, existente en cada uno de nosotros. En la medida que pertenecemos a ese algo que podemos llamar "cultura hispanoamericana" somos vencedores y vencidos.

21 Para los vínculos entre la "guerra santa" cristiana y la musulmana, cfr. Castro (1954: 217-218).

22 El mero elemento "nacional" no pudo suplantar el carácter religioso de la reconquista española. La política de "guerra a muerte", que intentaba hacer un distingo de ese tipo se vio superada por lo que en la América Hispana devino en choque mayor: la guerra de castas.

23 "Pareciera": lo dejamos en clave no asertiva pues se necesitaría una demostración más completa.

... el que usa la expresión *mestizaje cultural evoca nolens volens* la noción de mezcla vergonzosa, bastardización, punible ayuntamiento, aun en los casos en que sinceramente y no sólo por demagogia intenta dar a ese estado de cosas una valoración positiva.

En un medio social que considera todo rasgo étnico y cultural no occidental como estigma oprobioso, es natural que los no abiertamente rebeldes procuren suprimir estos rasgos (Briceño, 1980: 90).

Históricamente, la relación entre progresista y el discurso pro indígena y anti español pudiera establecerse en tanto que los independentistas de la generación de Bolívar²⁴, es decir los mismos que jugaron con el discurso anti español y pro indígena por vez primera, se presentaron como trayendo las ideas ilustradas de la Europa y la España liberal, al tiempo que luchaban contra la España conservadora. Queda así la imagen de que la lucha contra el orden establecido debe incluir la identificación con lo "originario". Pero el independentista (y el *progresista* en general) en su rebeldía lucha contra sí mismo y se expresa en castellano, la lengua del vencedor, quedando envuelto en su mismo esquema mental y conectándose con mundos que, aunque son analíticamente separables, retuercen inexorablemente, al parecer, la potencia creadora²⁵.

Quizá la mirada del artista puede sintetizar en pocas líneas lo que acabamos de decir sobre el "progresista". Carpentier, en *Los pasos perdidos*, observa lo siguiente:

Más arriba, en el penúltimo foco, un pedestal de cemento esperaba el gesto sagitario del Bravo Flechero, matador de conquistadores, que los francmasones y comunistas habían encargado en talla de piedra para molestar a los curas (Carpentier: 61).

Dos paradigmas de quienes se consideran abanderados del progreso social, ajenos por completo a lo indígena se erigen en su defensor con el objeto de "molestar" a lo que queda de la España conquistadora.

Con estas precisiones en mente, creo que podemos sintetizar lo hasta ahora estudiado y establecer una comparación ilustradora en orden a establecer una conclusión sobre si son parecidos el discurso de la reconquista y los diferentes discursos anti españoles y pro indígenas. Incluiremos también la evaluación hecha por Bolívar acerca del Imperio Romano, pues lo importante es mostrar que este esquema subyace en

24 Pero no la generación anterior, del Marqués del Toro y del Marqués de Casa León.

25 "La potencia creadora": Acercase a lo indígena o a lo occidental crea una disyuntiva. Se siente que las dos cosas "no pueden ser" al mismo tiempo. Sin embargo, ambas posturas se mantienen en el discurso. Esta disyuntiva es semejante a la española de rechazar lo Europeo y, constantemente preguntarse por qué España no llegó a ser (desde el siglo XVI al XX) semejante a los países "desarrollados".

la percepción de toda realidad que implique el fin de un imperio. Sintetizamos nuestros resultados en la tabla siguiente.

Tabla: Comparación de los elementos discursivos español e hispanoamericano

Elemento Portador	El habitante Originario	El usurpador para el usurpador	El calificativo	La Tierra	El habitante Posterior
Reconquista	El godo cristiano	El árabe, el moro, el musulmán	El infiel	España	El godo cristiano
Bolívar y el Imperio Romano	"antiguas naciones"	No se califica al Imperio Romano de "Usurpador"		No se especifica	"aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exgían las cosas o los sucesos"
Bolívar y América	"indios ... legítimos propietarios del país"	España	"desnaturalizada madrastra" (1815: 297)	"América"	"no somos indios, ni europeos sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles"
Romero García	El indio	España	"América"		"Creo que yo sería veinte veces más dichoso con mi guayuco, adorando un muñeco grosero de barro cocido y corriendo por los campos con el arco y la flecha"
La Constitución del 2000	"nuestros antepasados aborígenes"	No se explicita, pero la historia patria pasa del indio heroico y sacrificado a los "precursores y forjadores de una patria libre y soberana"	"Venezuela"		Descendemos de "nuestros antepasados aborígenes"
El "Comandante Zamora"	El indio: nuestro hermano y maestro	El español y su Imperio. Luego Occidente y el blanco	"el bárbaro español que embrutecido por la ambición se alimenta de su sangre [la del indio]. Occidente = La Bestia"	"América"	El indio es nuestro hermano y maestro. Ahora las tierras son "nuestras". Este pronombre posesivo carece de un subsantivo correspondiente

Creo que una demostración cuantitativa está de más aquí, igualmente el buscar una igualdad literal entre los términos. Como se habrá observado, el problema está en la parte final del argumento del discurso americano. Hay una tensión entre ser indio y saberse²⁶ que no lo es. Ésta se expresa en Bolívar cuando dice nuestra situación es lo "más extraordinario y complicado" (1815: 302 y 1819: 212), en Romero García que "cree" ser más feliz siendo indio y en el Comandante Zamora con un "nosotros" sin rostro pero que busca al indígena como maestro. Este es el esquema de la reconquista en acción, emergiendo a cada paso, luchando por salir, tratando de "cuadrar", aun cuando los portadores del discurso tengan, paralelamente, otras valoraciones. Esto demuestra, además, que la posición vital del latinoamericano es diferente a la del español, quien no se problematizó el enlace con el godo; cosa que sí hace, por ejemplo, Bolívar. El problema pareciera radicar, dentro de este particular aspecto, en que el enfrentamiento a la nueva realidad americana se hace desde un esquema español que, originado en una condición histórica específica se aplica a otra diferente. La guerra contra el musulmán impulsó al cristiano a identificarse con el visigodo, habitante "originario" de "España". Ese mismo impulso guerrero lo lleva a América; pero su propio esquema para evaluar la realidad lo coloca, por una sencilla analogía, en el lado *malo* del asunto. Zafarse de esta incongruencia lleva a la necesidad de considerarse originariamente "indio", aunque se "sepa" que no lo es.

No es menos sorprendente que, desde los primeros años de la conquista de América, hayan sido los mismos españoles quienes incitaran a los pueblos indígenas a rebelarse contra España. Tal es, en último término, el sentido anarquizante (según nuestras ideas de hoy) de la obra del Padre Las Casas. El español en pugna con el Estado dentro de España vivía también "desviviéndose" al enfrentarse con el hecho de la dominación de los indios por los mismos españoles. Si la ambición y la codicia hubieran sido los únicos móviles de la conquista, nadie habría puesto en duda el derecho del conquistador.

[...]

No hay, pues, que ir a buscar en ideas extranjeras motivos e incitaciones para la independencia de las colonias hispanoamericanas; la razón principal yacía en el mismo proceso de la historia española, dentro de la cual, lo que en Las Casas fue una extraña forma de cristianis-

26 "Saberse": no en sentido absoluto objetivo, sino desde la perspectiva del que habla. Aquí tenemos otro elemento diferenciador entre la "reconquista" y el discurso americano analizado.

mo se volvió más tarde crítica racional (Castro, 1954: 563-564).

La confluencia de explicación y justicia intenta ser coherente. Nuestro ser actual debe ser justo y, por lo tanto, bueno. Sin embargo, el esquema mental que tenemos para evaluar nuestra situación presente a partir del pasado, choca con nuestra percepción acerca de quiénes somos. Ninguno de los revisados, excepto el escueto texto constitucional, dice "indio" sin más. Supone que él es el bueno a quien debemos tender. Creo que esta es la prueba más contundente, pues el discurso reconquistador se impone aun frente a nuestra propia mirada distinta de lo que somos. Así, es posible que mientras más nos pensemos descendientes de los indígenas, con más pureza estemos reproduciendo el discurso español²⁷.

VI. Otras posibilidades

Por supuesto, al lado de considerar al discurso anti español y pro indígena un producto español caben otras posibilidades. Básicamente, son tres los otros posibles orígenes:

1. Que sea un discurso indígena.
2. Que haya una "confluencia cultural" entre lo español y lo indígena.
3. Que sea un discurso universal de todos los pueblos que salen del dominio colonial.

Antes de entrar a considerar estas posibilidades una por una debemos tener en cuenta que no podemos considerar la "cultura hispanoamericana" (cualquiera sea su contenido específico) como un "agregado" de indígena más español más negro. Como toda cultura, lo hispanoamericano tiene su propio trasfondo histórico que, en este caso, es español. Sin embargo, lo español no lo agota: Pues si bien esta cultura proporcionó las respuestas iniciales a los nuevos retos presentes en América, la reproducción de España en un ambiente geográfico y social

27 Lo "justo" surge de un orden valorativo que es español. El que estamos ahora revisando no es un caso único. Pensemos por un momento en nuestra percepción de que Colón "estafó" a los indígenas con baratijas a cambio de oro y comparémoslo con lo que Pedro Fernández de Navarrete dice sobre la situación de España en su *Conservación de las monarquías*: "Sacándose de España lanas, vino, aceite, oro y plata, con otros frutos de valor intrínseco, se traen a ella angeos [?], hilo, espejuelos, alfileres, linternas, cuentas de vidrio, trompas de París, flautas, silbatos y muñecas con otras mil impertinencias, que despreciarían las más bárbaras naciones de Etiopía". Citado por Castro (1954: 588). La concepción de "lo valioso" racionalizada aquí es semejante a la que actualmente tenemos acerca de los sucedido a los indígenas, sin pensar que se hacía un intercambio entre sistemas económicos diferentes. Nótese que lo "valioso" es lo que produce la tierra y no los objetos con valor agregado de trabajo humano. Paralelamente, concebimos, como lo hacen los españoles que debemos buscar un "desarrollo" industrial semejante al de Europa Occidental.

tan distinto al de la Península debió crear variaciones y distancias, aunque en lo fundamental las respuestas fueron hispanas. Es el discurso pro indígena y anti español de los miembros de esta cultura lo que estamos estudiando, no el de aquellos que, en el territorio de América, se mantuvieron en el ámbito cultural indígena. Desde este punto de vista nótese que las posibilidades anteriores se reducen a dos; pues aun si es indígena debería ser "asimilado" o "reinterpretado" desde el ámbito cultural hispano americano.

A. Discurso indígena y confluencia cultural

Así, pudiera ser, como efectivamente se sostiene, que el discurso anti español y pro indígena sea el discurso de los "derrotados", vale decir, tanto de los indígenas "puros" que aun permanecen, como de lo indígena que haya en nuestra cultura. Negar esta posibilidad podría considerarse algo como "irse al otro extremo": tal como hay alguien que niega todo lo español habría alguien que negara todo lo indígena. La idea del origen indígena de este discurso es sumamente tentadora, en cuanto que encaja en aquello que creemos sería la "justa exigencia" del indígena. Sin embargo, la misma "mirada indígena" ya está prejuiciada de visión española. "Indígena" es un término generalizante introducido desde Europa y que en modo alguno se corresponde con la propia visión que de sí mismos tenían los habitantes de lo que luego se llamaría América.

... decir negros y decir indios confiere a los habitantes autóctonos de África y América una unidad que estaba sólo en los ojos y en las palabras de los europeos. No sólo no había unidad: se trataba de multitud de culturas etnocéntricas; ni siquiera hubo solidaridad ante el invasor que las expolió, las esclavizó y las destruyó a todas por igual: gran parte de la trata de esclavos en África fue hecha por príncipes negros que los vendían a mercaderes europeos, y es notorio que los indios se aliaban a los españoles para destruir a sus rivales locales, hecho sin el cual la conquista hubiera sido imposible (Briceño, 1983, 53).

Entiéndase bien. No es nuestra intención sugerir que las herramientas de "defensa" del indígena deban ser exclusivamente aquellas de más de quinientos años de antigüedad. Por un lado, lo "verdaderamente" indígena todavía existente es un asunto a discutir caso por caso y que se encuentra muchas veces teñido de intereses totalmente ajenos a los supuestamente afectados²⁸. De otra parte, la simbiosis

28 Para el estudio de un caso particular en que intervienen los intereses (específicamente turísticos) del gobierno mexicano, promocionando una fiesta religiosa de elementos mayormente españoles como "celebración indígena" ver: BRANDES (1994: 81-89).

institucional entre aquellas de los indios y los conquistadores también vela el asunto en orden a discernir la fuente "originaria" del discurso pro indígena y anti español. Una comparación más seria se orientaría a buscar, dentro de naciones indígenas específicas, su visión del conquistador y de la justicia de este acto. Desafortunadamente, tales fuentes son escasas²⁹.

La posibilidad de una "confluencia cultural" entre el modo español de ver la realidad y el que surgió en los indios al saberse conquistados en todas sus naciones se muestra como una respuesta apropiada para quien sitúa el origen de ese discurso en una fuente indígena. De tal manera que dos expresiones históricas separadas tienen una misma forma de ver el mundo. Tal como la anterior, esta posibilidad supone que hispanoamérica es un conjunto de "añadidos" culturales, numéricamente medibles, y que no existe una "posibilidad cultural" separada de lo español y lo indígena. Aquí nos referimos, más bien, al hecho de que un elemento cultural hispanoamericano tiene su origen histórico en una cultura precedente, suponiendo una "postura vital" propia. Claro está, los elementos precedentes determinan un horizonte histórico de posibilidades disponibles y excluyen otros.

B. Discurso universal

La pregunta respecto a si otros pueblos coloniales tienen el mismo tipo de percepción, creo que aquí es irrelevante. Las colonizaciones de la era moderna comparables a la hispana, en tanto que trataron de reconstruir una cultura semejante a la metropolitana, son las siguientes: Las inglesas en América (Estados Unidos y Canadá) y los dominios extra americanos (Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda), las francesas en Canadá y, con menor éxito, en Argelia, la portuguesa en Brasil y la holandesa en Sudáfrica. Estos son los casos comparables y en ninguno de ellos, excepto tal vez en el caso portugués, encontramos ese tratamiento para el colonizador y, mucho menos la consideración del colonizado como relacionado con el "habitante originario"³⁰.

Si consideramos que la colonización española no es comparable a éstas por el volumen de mestizaje que creó, volvemos al problema

29 Cfr. LEÓN-PORTILLA, (1988).

30 Así, la independencia norteamericana se fundamenta en el incumplimiento, por parte del rey, del contrato social y los americanos consideran superior tener ascendientes en los primeros colonizadores, los franco canadienses consideran conquistadores a los ingleses y los holandeses estructuraron su separación de los negros con base a la religión. Recordemos, también, que los colonizadores franceses de Argelia estaban contra la independencia.

tratado en la sección anterior sobre la confluencia cultural, la cual, como vimos, tiene una respuesta probable en el hecho de que, en todo caso, se "asimiló" dentro del ámbito de creación de cultura hispana. A lo que sí no es comparable la colonización española es a los imperialismos "clásicos" del capitalismo. Ahora bien, es precisamente aquí donde tal vez podríamos encontrar discursos "anti" colonizador y "pro" habitante originario, semejantes al hispano americanos que venimos estudiando ¿Significa esto que la colonización española es semejante a la francesa en el Viet Nam o a la belga en el Congo? Creo que no. Las respuestas semejantes no tienen porque tener un único origen.

Si los vietnamitas incitan al odio contra el francés o los congoleños el odio al belga es comprensible, pues en estos pueblos la colonización tuvo un carácter totalmente diferente a la colonización castellana y allí sí hubo un intento de reformar *su* cultura (la de los vietnamitas y los congoleños) o de imponerse a ella. El problema en hispanoamérica, para retomar la cuestión, es que hay una cultura, uno de cuyos elementos no menores es el español, y se incita al odio contra él. Ahora bien, no vamos a volver aquí sobre el problema ético, que argumentos ya se han dado de lado y lado. Nuestra cuestión aquí es que esta particular visión, aparte de ser española en su origen, como pretendemos dejar en claro, crea dificultades para la comprensión del comportamiento colectivo y podría determinar ciertas actitudes que a nosotros mismos nos sorprenden. Teóricamente, una posible solución es, quizá, concebir a la cultura hispanoamericana como un todo unitario y no como un "compuesto" de español, indio y negro. Pero para llegar a este punto es necesario descifrar cuáles son los núcleos de este ser, sus retos históricos, y las herramientas culturales que ha tenido a mano para resolverlos.

VII. Conclusión

Sólo el cambio de términos diferencia al discurso español del latinoamericano. Ahora bien ¿Quiere esto decir que hay una dependencia por la cual los latinoamericanos hayan conservado esta estructura discursiva y luego la hayan utilizado en la interpretación de su propia historia? Una respuesta afirmativa no puede, con los elementos presentados, pasar de mera hipótesis y, aunque las analogías entre lo sucedido en otros casos y el tema presente vengan a la memoria de cualquiera que lo piense por un rato, es claro que la respuesta, hasta aquí, es sólo probable. La lógica que suponemos en el vencido (el indio para nuestro caso), nos hace creer que desarrollaría un discurso reivindicativo

y de odio al español, semejante, por no decir igual, al de Romero García. Pero esto son también suposiciones³¹. Lo cierto es que el discurso pro indígena y antiespañol es hecho en la lengua de Castilla, por personas que no dudan en llamar al indio "salvaje" o al poco inteligente "indio" y cuyo desideratum es tener una sociedad como las occidentales³². La explicitación de las ideas que hagan unitaria estas formas de expresión seguramente nos dirían más acerca del ser hispanoamericano; pero esto escapa al objetivo de lo aquí tratado.

Venga de donde venga, hay que concebir al discurso anti español y pro indígena como elemento de esa "cultura hispanoamericana" aun por explicitar. Obviamente, su origen hará diferencias en la definición de tal postura unitaria y en la relación de los elementos antagónicos surgidos de esa unidad. Aquí, argumentamos a favor de un posible origen, basados en la similitud de la estructura discursiva de la reconquista y de la anti española hispanoamericana. Supusimos, además, que las ideas de justicia tienen orígenes históricos determinantes de los horizontes evaluativos.

Sobrantes

Una visión más amplia querría reemplazar esas diferenciaciones entre "indios" y "no indios" por otra que fuera menos racista. Y, por qué no. Una persona tiene todo el derecho a creerse indígena así no lo sea biológicamente y llegar a considerarse así, tal como un niño europeo criado por los indios sería indígena antes que inglés o francés. Realmente mi planteamiento no tiene nada que ver con esto. Aun cuando todos nos consideráramos indígenas, descendientes de Inti o Thonatiuh, según la latitud, no dejaríamos de comunicarnos en castellano. Es decir, los valores que ha transmitido la lengua encontraron una situación en la cual se vuelven contradictorios y esto no sucedería en el caso de que nos consideráramos "indios" sin más.

Nuestra escala valorativa es contradictoria³³. El discurso pro indígena y anti español es contradictorio con el que considera al indígena

31 Para la "psicología del mestizo" cfr. Alaperrine, 1998.

32 Obsérvese que España también se compara a sí misma con las culturas de Europa Occidental y que también posee un discurso que explora las razones por las que no se ha alcanzado el nivel de los demás países europeos.

33 Y no es que las escalas de otras culturas no lo sea, sino que hay que ver qué se produce de la contradicción de ellos.

como "nuestro"³⁴, convirtiéndolo en un objeto más, semejante a los paisajes y recursos no renovables y que debe ser conservado. Con esto ciertamente se logra mantener la personalidad de quien quiera seguir siendo indígena; pero al mismo tiempo se pretende conservar indígena al que no quiera serlo más³⁵.

Así, para finalizar la cuestión de si es posible concebir el discurso que estamos estudiando como un elemento indígena de nuestra cultura, debemos precisar que por lo general del término "indígena" es probable que sea un valor español, transportado por el lenguaje y su forma de evaluar su propia historia. De otro lado, suponer una "justicia natural" vela el asunto del origen histórico de la concepción.

La presencia del elemento "raza" tiende, a mi juicio, a complejizar la cuestión. Pues nos coloca en la posición de evaluar la cultura en función del volumen de "mezcla de razas". Decidiendo que como hay un volumen indígena en la sangre debe haber características culturales indígenas en una relación directamente proporcional. Siendo cierta la presencia de estas características suponemos que el discurso anti español y pro indígena tiene esta fuente. Podríamos afincarnos en este razonamiento al considerar que, las llamadas aquí "colonizaciones comparables", no tienen ese discurso y no tienen el elemento mezcla de razas. Presentar la cuestión de esta manera crea una solución falsa al problema

VIII. Bibliografía

ALAPERRINE, Monique (1991). "El Inca Garcilazo de la Vega, o el doloroso (nacimiento de la literatura peruana entre dos lenguas)". En <http://www.freud-lacan.com/documents/docs/malaperrine061291.shtml>.

ANÓNIMO (1988). *Libro de Alexandre*. Cátedra, Madrid.

ARENDT, Hannah (1982) *Los orígenes del totalitarismo. II Imperialismo*. Alianza, Madrid.

BOLÍVAR, Simón (1815). "Carta de Jamaica". En: BOLÍVAR, S. (1969). *Escritos políticos*. Alianza, Madrid.

————— (1819). "Discurso de Angostura". En: GRASES, Pedro (compilador) (1988).

34 No entro a considerar aquí el discurso "antiindígena" que también existe en la actualidad y que se manifiesta, en su modo más común en el uso de la expresión "indio" (en Venezuela) para significar "persona de escasos recursos mentales".

35 Tampoco discutiremos aquí el valor de estas posturas respecto a los diversos intereses internacionales, ya económicos, ya meramente culturales.

Pensamiento político de la emancipación venezolana. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

BRANDES, Stanley (1994) "La imposición de identidad étnica en la Noche de los Muertos en Tzintzuntzan". En MATO, Daniel (Coordinador). *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe.* UNESCO-Nueva Sociedad, pp. 81-89.

BRICEÑO G., José M. (1980) *Discurso salvaje.* Fundarte, Caracas.

————— (1981). *Europa y América en el pensar mantuano.* Monte Ávila, Caracas.

————— (1983). *La identificación americana con la Europa segunda.* ULA, Mérida (Venezuela).

BUENO, Gusavo (1998a) "España por Gustavo Bueno". *ARBIL.* Nº 22. En: [http://www.ctv.es/USERS/mmori/\(22\)buen.htm](http://www.ctv.es/USERS/mmori/(22)buen.htm).

————— (1998b) "La idea filosófica de España". En: <http://aafi.filosofía.net/noctua/noctua19.htm>.

CARPENTIER, Alejo (1990) *Los pasos perdidos.* Monte Ávila, Caracas.

CASTRO, Américo (1954) *La realidad histórica de España.* Porrúa, México.

————— (1973) "El pueblo español". *Españoles al margen.* Júcar, Madrid, pp. 19-41.

CREMA, Edoardo (1981) "Interpretación de Peonía". En: ROMERO G., Manuel V (1981). *Peonía.* Monte Ávila, Caracas.

DÍAZ de Otero, Francisco (1999) "Gustavo Bueno "España frente a Europa"". En: <http://www.fgbueno.es/hem/1999smc.htm>.

GARCÍA de CORTÁZAR, José Ángel (2000). "Jubileo Lebaniego". La aventura de la historia. Arlanza, Madrid, Año 2, Nº 20, Junio 2000, pp. 96-97.

LAMBERT, Jacques (1963). *Amérique Latine.* Themis, París.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (Editor) (1988). *Crónicas indígenas. Visión de los vencidos.* Historia 16, Madrid.

MORENO H., Carlos (1998) "Raíces medievales del nacional catolicismo: *El poema de Fernán González*". En <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista3/Moreno.htm>.

ROMERO G., Manuel V. (1981). *Peonía.* Monte Ávila, Caracas.

VÁSQUEZ de P., Luis (1981) "Reconquista". En BLEIBERG (Dir.) *Diccionario de historia de España* (Tomo III). Alianza Editorial, Madrid.

VENEZUELA (2000) *Constitución.* Italgráfica, Caracas.

VIDALES, Carlos (2001). "Memorias de un burro". En <http://home.swipnet.se/~w-45951/PANTEX.HTM>.

ZAMORA, Rubén (2001) "¡Que continúe la resistencia!". *Qué pasa?* El Andinito, Mérida (Venezuela) año 1, Nº 4, p. 6.